

SIGLO OURENSE XXI

AÑO 3
NÚMERO 18

LA ESCULTURA PÚBLICA HOY

SI DIGO OURENSE...

HISTORIA DE LOS LAVADEROS DE LAS BURGAS

EL OURENSE DE LOS AÑOS TREINTA

COMARCAL
EXPO - CELANOVA



XACOBEO 2004
Galicie

MINISTERIO DE CULTURA

OURENSE EN IMÁGENES

MAGDALENA DEL AMO-FREIXEDO
Directora
 ourensesigloxxi@aol.es



Si es cierto que una imagen vale más que mil palabras, vaya preparándose el lector para deleitar sus pupilas con unos cuantos millones de palabras en forma de píxeles coloreados. Ourense en imágenes es una excursión por la provincia en busca de detalles, sin tener que realizar el esfuerzo de leer los textos que suelen acompañar a las fotografías. Detalles artísticos algunos, dignos de figurar en los museos o en los libros importantes, como los miliarios romanos o las arquivoltas y capiteles de las portadas románicas, y humildes otros, fugaces estampas temporales que quizá mañana sean ya historia, como un simple árbol seco o una violeta al lado del camino. La presente edición es un catálogo que invita al lector a disfrutar en vivo de la sinfonía de formas e impresiones que ofrecen los múltiples rincones de la provincia. Soutos con árboles centenarios, ermitas perdidas en oteros lejanos, cruceiros y petos, monasterios con torres elevándose al cielo, hórreos inclinados medio derruidos, casas de labor y señoriales, fuentes cantarinas a la sombra de los musgos; puentes romanos, campos de vacas y ovejas que se ponen en guardia a nuestro paso. Y también, viejos tomando el sol al lado de las bardas, que cuentan leyendas. Entretejido con todo esto, los balnearios, los spas, los modernos hoteles, los suntuosos edificios y autovías. Todo esto es Ourense y lo presentamos, para usted, en imágenes.

SIGLO OURENSE XXI

AÑO 3
NÚMERO 18

OURENSE EN IMÁGENES

DIRECCIÓN MAGDALENA DEL AMO-FREIXEDO
 SECRETARÍA DE DIRECCIÓN BELÉN SANTAMARÍA
 REDACCIÓN EQUIPO OURENSE SIGLO XXI
 COORDINACIÓN ELENA FERNÁNDEZ

COLABORAN EN ESTE NÚMERO
 ENRIQUE BANDE RODRÍGUEZ
 SALVADOR FREIXEDO TABARÉS
 MERCEDES GALLEGO ESPERANZA
 MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ GARCÍA

FOTOGRAFÍA
 MAGDALENA DEL AMO
 ELÍAS MUÑOZ
 CARLOS DÍEZ

ARCHIVO FOTOGRÁFICO
 OURENSE SIGLO XXI

DISEÑO
 OURENSE SIGLO XXI
 MAQUETACIÓN
 EGIDO PABLOS COMUNICACIÓN GRÁFICA
 IMPRESIÓN
 GRÁFICAS VARONA, S.A.
 EDICIÓN
 DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE OURENSE
www.depourense.es/sigloxxi

Portada: Vilanova dos Infantes. Contraportada: Fuente de Celanova
 Fotos: Magdalena del Amo

DEPÓSITO LEGAL: OU. 126-2008

8 LA ESCULTURA PÚBLICA HOY

Por Mercedes Gallego Esperanza

Un análisis sobre los condicionamientos culturales y el papel de las instituciones a la hora de erigir las estatuas y monumentos que adornan los espacios públicos de villas y ciudades.



10 SI DIGO OURENSE...

Por Miguel Ángel González García

Con la misma pluma sensible y cantarina de siempre, el poeta evoca recuerdos de Ourense de su infancia y adolescencia, como si esta tierra hubiera sido siempre "la suya".



12 HISTORIA DE LOS LAVADEROS DE LAS BURGAS

Por Enrique Bande Rodríguez

A los lavaderos de Las Burgas, abiertos día y noche excepto los fines de semana, acudían diariamente en tiempos pasados quinientas lavanderas a hacer su colada, previo pago de una cantidad, según la cantidad de ropa.



14 EL OURENSE DE LOS AÑOS TREINTA

Por Salvador Freixedo Tabarés

Tras haber vivido fuera de Ourense durante cuarenta años, el autor hace un esbozo de los recuerdos de su niñez y muestra su sorpresa ante tantos cambios, especialmente la desaparición de "el bosque de los Salesianos".



Nuestros colaboradores



Enrique Bande Rodríguez. Sacerdote. Historiador. Director de la Biblioteca de la Diputación de Ourense.



Salvador Freixedo Tabarés. Escritor. Experto en religiones comparadas y autor de varios libros sobre la materia.



Mercedes Gallego Esperanza. Profesora de Arte. Experta en escultura civil.



Miguel Ángel González García. Vicario de Patrimonio de la Diócesis de Ourense. Articulista y poeta.

SONETO A OURENSE

*Chego ata ti e tópome coa fonte
que ferve a auga limpa e borbullante,
quero cruza-lo Miño cara adiante
e vexo a lanzalía da túa ponte.
Se ollo cara ó ceo ou cara ó monte,
onde reinan o toxo e o penedo,
no alto toparei o Monte Ledo
que coroa a crista do horizonte.
Falo de ti, Ourense do meu peito
que estás connigo dende que nacín
pois sempre te levei dentro de min
con un amor sen falla e ben a eito.
Estás tan fondo, que ó chegar meu fin
heite levar connigo ó cadaleito.*

SALVADOR FREIXEDO TABARÉS

Pinceladas

OURENSE EN IMÁGENES

Desde las sierras de Lobios y Entrimo a los socalcos de la Ribeira Sacra cayendo casi en vertical hacia el Sil; de los soutos de Villariño de Conso a los viñedos del valle del Avia o a las frieiras de A Mezquita, el paisaje ourensano forma un tejido variopinto y diverso. Piedras caballerías, pinares, agrestes cimas, pueblos esparcidos aquí y allá con tejados de pizarra negra o teja roja. Así es el paisaje ourensano.

Las nieblas mañaneras invernales dan paso al mediodía a los cielos de azul intenso llenos de un sol que hace brillar las campanas de las iglesias esparcidas por prados y montes. En busca de imágenes tomamos el camino de la Ribeira Sacra por los Peares, punto donde el Miño y el Sil se dan un abrazo fraternal. Muy cerca, a mano derecha se encuentra la pequeña ermita de la Virgen de Costrea que hubo que cambiar de emplazamiento cuando se construyó la nueva carretera. Después una visita a los restos del castillo de A Peroxa antes de seguir ruta hacia Luintra donde espera impertérrito San Pedro de Rocas, el más antiguo de los monasterios ourensanos. Está rodeado de frondosa vegetación y rocas aciculares y puntiagudas. Un poco antes, en Pereiro de Aguiar, visitamos las iglesias de Santa María y San Xoán de Moreiras, esta última antiguo monasterio, fundado, según la tradición, por el propio San Martín Dumense. La torre de Lamela con sus almenas y cercado es una muestra del feudalismo en la Edad Media.

Santo Estevo de Ribas de Sil con su tejado anaranjado resalta en el prado verde que lo envuelve por la parte norte. Fue importante monasterio que alcanzó gran prosperidad en el siglo XII y hoy funciona como Parador Nacional. Los claustros por donde los monjes medievales paseaban son hoy admirados por turistas y viajeros. Completa el servicio un espléndido spa con una interesante oferta de tratamientos de belleza y relax y un solarium sobre el Sil.

En Luintra, una estatua de un hombre dándole a una rueda nos indica que estamos en tierra de afiladores. De esta región salían los paisanos a afilar los cuchillos de toda España. También arreglaban paraguas y se comunicaban en un dialecto secreto llamado barallete que ya pocos conocen

hoy. En Nogueira de Ramuín un campesino amable acerca su carro del país y su arado romano para que le hagamos una foto. Estamos frente a la iglesia parroquial, espléndido ejemplar románico con portada lobulada.

En invierno siempre hay niebla en el Alto del Rodicio. En Xunqueira de Espadañedo es obligada una visita al monasterio y a los alfareros de Niño-dáguia, último reducto ourensano de esta industria artesanal.

Haciendo el recorrido por los Cañones del Sil se contemplan panoramas casi irreales. Desde los Balcones de Madrid, recordamos a los barquilleros que, según cuentan los viejos, se despedían de sus mujeres antes de iniciar el viaje. Pintorescos pueblos al lado del río o colgados en lo alto de los bancales de viñedos.

La estrecha carretera cuesta abajo que, desde O Castro, conduce a Santa Crisrina siempre está camuflada por la niebla. Parece imposible que allá abajo pueda haber un monasterio con restos del antiguo claustro y una preciosa iglesia románica con rosetón en la fachada.

El puente de Vilariño-frió y el monasterio cisterciense de Montederramo son las próximas paradas antes de iniciar el regreso y tomar el camino de Castro Caldelas, villa con las casas arracimadas alrededor del castillo. En sus proximidades se encuentran el lugar de O Burgo y Xan Xoán de Camba.

Iniciamos después el descenso al valle de Abeleda, de gran importancia en el Medievo, con su monasterio de San Paio en ruinas. En lo alto se divisa el pueblo de A Teixeira, y hacia abajo el embarcadero con su catamarán y el puente de acceso a la vecina provincia lucense.

Nuestro próximo destino es Ribadavia y sus alrededores. En la villa destacamos la judería, el castillo, la Casa de la Inquisición con una portada de arco mixtilíneo y cinco escudos, la iglesia de Oliveira y la de San Juan. Reconocemos nuestra debilidad por San Xes de Francelos, a unos cinco kilómetros, de estilo prerrománico asturiano, con dos relieves a ambos lados de los capiteles y una celosía de rosáceas.

En Castrelo de Miño, en un montículo sobre el embalse, denominado *Castrum Minei* se encuentra enclavada la iglesia, hoy parroquial, único resto de lo que fue un monasterio dúplice y fortaleza.

El paisaje de Melón destaca por su originalidad. El río Cerves ha ido erosionando las rocas graníticas dando como resultado las conocidas y renombradas cascadas y "pozas de Melón". El monasterio cisterciense, en espera de ser restaurado, conserva la iglesia con ábside románico.

A ambos lados de la carretera se extienden cuidados viñedos de *treixadura* y *torrontés*, las dos variedades estrella del Ribeiro, como en Beade, lugar que fue importante en la Edad Media, como demuestran los restos de la Encomienda que perteneció a la Orden de San Juan de Jerusalén.

San Clodio, que funciona en la actualidad como hotel-monumento fue un importante monasterio, impulsor del cultivo del viñedo en el Ribeiro, aparte de las ciencias y las artes como el resto de los monasterios. El interior de la iglesia, según la tradición, alberga el *Lignum Crucis*.

Gomariz también contribuyó al desarrollo de la comarca. Conserva una de las iglesias románicas más bellas de la provincia y una bodega del mismo estilo, único ejemplar de arquitectura civil de estilo románico en España. Lo mismo se puede decir de Pazos de Arenteiro.

Por Barbadás arriba, pasando por Loiro donde es célebre su iglesia románica y su cruceiro, vamos camino de Celanova. Antes hacemos una parada en el Cristal, el santuario de la Virgen diminuta que guarda celosamente el párroco. Y un poco antes, tomamos la desviación hacia Ponte Freixo, el mejor conservado de los puentes romanos de la provincia, que formó parte de una vía secundaria de la Vía Nova. Los muy atrevidos pueden adentrarse en el monte de uces y tojos y tratar de encontrar los petroglifos de Freixo, en una roca granítica, descubiertos por un cazador hace unos años.

En Celanova qué decir del impresionante monasterio con su iglesia mirando hacia la plaza del espolón. Excelentes las tallas del coro, el retablo mayor, el órgano, las puertas de entrada al coro, la sacristía con el relicario... Ya al fin, una puerta nos conduce a la huerta del monasterio donde espera orgullosa la capillita de San Miguel, oratorio que fue de san Rosendo, según la tradición, de estilo mozárabe.

Dejando atrás la villa de Bande visitamos San Torcuato de Santa Comba, otra joya visigótica con las columnas romanas de un antiguo templo y el

sepulcro de san Torcuato. Al otro lado de la carretera, una desviación nos hace descender al embalse de As Conchas. En Porto Quintela, las ruinas del campamento *Aquis Querquernis* y la mansión romana son testigos defensores de nuestro pasado. Las surgencias calientes y los restos del balneario que el padre Sarmiento conoció en su recorrido por la provincia allí siguen manando el agua con propiedades sanadoras, en otro tiempo atribuidas a las ninfas, como prueban las lápidas halladas en el entorno. En Muíños no hay que perder la visita al Val de Salas, donde se encuentran perfectamente señalizadas los dólmenes "A casiña da moura" y "A casola do foxo" y las mámoas del Outeiro de Cavaladre. Más allá, casi en la frontera con Portugal, Santiago de Requians, donde se venera una imagen del Apóstol.

Siguiendo la ruta de la Raiña Santa llegamos a Lobios, importante centro termal donde se encuentran los restos de la mansión *Aquis Originis* y en la actualidad un espléndido balneario de Caldaria. Más allá, A ponte Nova con su conjunto de miliarios y A Portela do Homen en la frontera portuguesa.

Camino de Pena Corneira, la peña vigía del Ribeiro, es obligatorio parar en Serantes y llegar a Lamas, donde hay una pequeña iglesita románica, escondida entre la vegetación.

En Carballiño, la iglesia de la Veracruz representa todos los estilos artísticos por voluntad de su diseñador, el arquitecto Palacios.

En plena ruta de la Plata el castillo de Monterey domina el valle de viñedos. Es la fortaleza más importante de Galicia y una de las que mejor conserva su estructura original.

Partiendo del barrio de San Lázaro, a tres kilómetros de Verín se encuentra la iglesia prerrománica de Santa María de Mixós, una auténtica joya para los amantes del arte.

Siguiendo el itinerario hacia Vilar de Barrio un desvío a la derecha nos lleva al monasterio del Bon Xesús de Trandeiras que, aunque en ruinas, conserva parte de las arcadas conopiales del claustro.

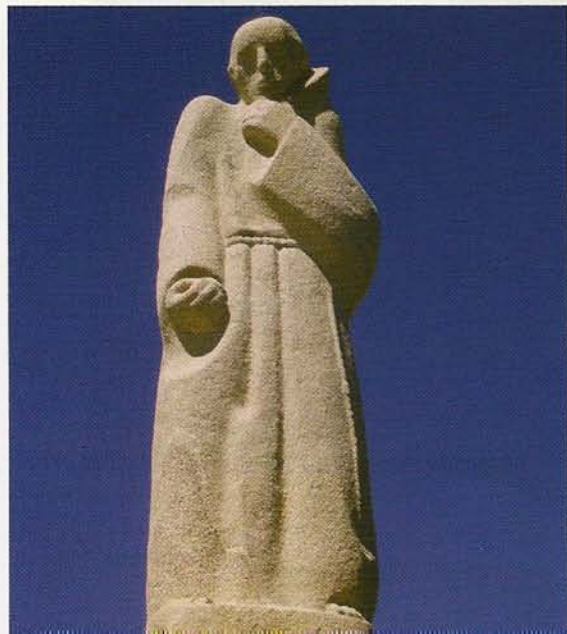
Marcando los límites entre Vilar de Barrio, Sandiás y Xunqueira de Ambía, se yergue la enigmática "Pedra alta da Antela", un menhir con una cruz insculpida en una de las caras.

Trives, el Barco de Valdeorras y O bolo son las zonas más olvidadas de la provincia. Su orografía no ha facilitado la comunicación. Los romanos dejaron allí su impronta y son numerosos los vestigios que hay en la actualidad. El puente de A Cigarrosa es un ejemplo.



San Francisco Blanco.

Resulta difícil hacer una declaración de principios cuando se trata de escribir sobre escultura pública. Sus propuestas no asumen siempre las características de la escultura en general. Es interesante hacer hincapié en aquellos aspectos formales, espaciales y culturales que la unifican o la distancian, según la realidad del momento. Ello lleva a menudo a que, con el objeto de adaptarla a los numerosos condicionantes, la idea inicial se vea sometida a un proceso de transformación rara vez favorable. Por el contrario, una buena adecuación de la obra a la realidad que la circunda supone una acentuación de la armonía y de su belleza formal.



La escultura pública hoy

POR MERCEDES GALLEGO ESPERANZA

Desdichadamente, las propuestas escultóricas no asumen siempre las características que demandan los lugares. La escultura de la Restauración recurrió a parques y jardines donde era más fácil acertar con la ubicación.

Durante el franquismo, algunos espacios se vieron alterados por la carga política del lenguaje del monumento. Hoy, se pueden encontrar criterios muy loables que pretenden recuperar zonas históricas con proyectos coordinados por arquitectos y escultores. En estos casos, no se puede olvidar el riesgo que suponen las actuaciones en los cascos históricos en las que se hace imprescindible, al insertar una nueva escultura dentro de un marco de edificios de diferente escala y época, un estudio detallado del material, tamaño y forma.

Otros proyectos intentan solventar por medio de la escultura la impersonalidad de las zonas residuales que la especulación deja en torno a una edificación desmedida. La zona rural se debe considerar un caso aparte, pues el lugar de ubicación de la obra se elige por la relación simbólico-sentimental de éste con el homenajeado.

La finalidad de la escultura pública está en el disfrute del hombre de la calle, por ello su sentir debe ser tenido en cuenta. Existen unos condicionantes culturales que influyen en él a la hora de juzgar la obra, el más decisivo es la larga tradición figurativa de este tipo de monumentos. Así, hasta los años

Beato Sebastián de Aparicio.



Monumento a Florentino López Cuevillas en la Alameda.

sesenta, los problemas planteados radicaban en el desacuerdo con el homenaje, la colocación o el artista elegido. Actualmente, dado que la abstracción comienza a aparecer en la calle con mayor frecuencia, hay que añadir otro que parece más insalvable: la incomprensión de la nueva estética propuesta. Urge, por lo tanto, llevar a cabo un proceso de reeducación que permita una renovación y una mayor permeabilidad cultural de la población, pues la incomprensión lleva al olvido y al desafecto, produciéndose acto seguido el abandono material.

El papel de las instituciones es muy desigual a la hora de definir posturas que clarifiquen la situación.



Unas se siguen mostrando excesivamente complacientes con la tradición, mientras que otras han asumido la responsabilidad de favorecer la vanguardia.

Las unas y las otras, a la hora de erigir una estatua, deben ofrecer la posibilidad del concurso para que pueda existir un debate público que no se da en el encargo directo.

A pesar de los condicionantes culturales, en la escultura pública de un mismo lugar coexisten y se juxtaponen diversos estilos, dando lugar a una interesante pluralidad marcada por la mixtura entre la tradición y la modernidad. Al igual que en otras artes, esta tiene que hacer frente a las transformaciones experimentadas en los últimos tiempos, dando una respuesta más innovadora a la demanda, incorporando nuevas tendencias, aportando soluciones técnicas a problemas formales y librándose de la excesiva carga cultural para poder buscar nuevas formulaciones.

Algunas ciudades están ensayando, con mayor o menor acierto, vastos programas de renovación siguiendo los nuevos aires de experimentación que corren en este campo y poniendo así las bases de una modernidad que logre que el nuevo lenguaje sea de dominio público.

Monumento al barquillero en Parada de Sil.



Claustro de San Francisco.

Si digo Ourense...

POR MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ GARCÍA

Pasé por primera vez siendo niño, una noche en el tren y Ourense dormía y su silencio casi se tocaba y su paz con estrellas de verano, me hizo un guiño que en aquel momento no supe que era una llamada a habitarla y a saberla como se desean saber los espacios que nos conforman y nos modelan; por eso, si digo Ourense, digo recuerdos que están en el cimiento más feliz de mi historia y de mi memoria.

Luego regresé por un Corpus, ya también lejano, y la ciudad era todo sol y gentes que habían venido al Cristo, y aquel ambiente de fiesta y procesión que ponía un color ilusionado al vivir me hizo sentir como si aquella fuera mi patria, como lo fue de Marcelo Macías, en cuya calle astorgana yo saboreé mi infancia; por eso si digo Ourense digo cálida geografía donde como en un Tabor quisiera uno hacer morada para siempre.

Como si se tratase de un enamoramiento que tiene sus tiempos y sus ritmos, mi relación con la ciudad se fue haciendo de memoria y de deseos, de descubrimientos en los libros y en los decires de otros. Era adolescente cuando abría las páginas del Boletín de la Comisión de Monumentos y empezaba a recitar como una letanía de consuelo nombres y lugares de una historia larga y fecunda; por eso si digo Ourense, digo Marcelo Macías, Otero Pedrayo, Cuevillas, Ferro Couselo, Eladio Leirós...

Y llegó un día en que la vida con sus circunloquios acaba por hacerte el favor de llevarte, dando una vuelta más a la tuerca del destino a una tierra a la que empiezas a decir "mía" como si te la dejara alguien como herencia de ventura. Y Ourense empezó a ser amigos y personas con las que se empiezan a caminar los mismos senderos y a soñar las mismas esperanzas; por eso si digo Ourense digo los nombres sagrados de los que encendieron una hoguera de afecto, como un magosto otoñal, en las riberas del Montealegre de mi historia.

Y aquí deseé vivir y aquí vivo, con la Catedral como si fuese el regazo maternal donde pacificarse, donde la memoria se perfuma de gozosa convivencia, donde las Burgas y el Miño mecen con sus aguas mis nostalgias y abren hacia el infinito mis deseos. Si digo Ourense digo la palabra exacta de la dicha, el verso luminoso de la amistad, la plegaria serena de la esperanza.

A veces subo a San Francisco para desde allí ver la ciudad como don Ramón Otero la descubría amorosamente recostada y hablar con los muertos que viven intensamente en mi recuerdo y a los vientos de la tarde les pido que acaricien de mi parte esta historia y este espacio y que a mi solo me susurren como una luz y un poema que condensa en una palabra toda la belleza del universo el nombre de Ourense.



Catedral de Ourense.



Misal Auriense.

Historia y evolución de los lavaderos de Las Burgas

POR ENRIQUE BANDE RODRÍGUEZ

Las fuentes de las Burgas echaron al exterior agua hirviendo desde hace millones de años. No sabemos, ni quizá sepamos nunca con exactitud qué fuego misterioso alimenta sus entrañas. Esto nos indica que siempre hubo personas que acudieron a lavar sus prendas, pero datos exactos no los tenemos hasta el siglo XIX. Fue a principios del siglo XX, concretamente en 1918, cuando en el entorno de las Burgas surgen lavaderos que aprovechan el agua para que los moradores de la ciudad puedan lavar allí sus ropas. Hasta entonces se supone que lavarían en “pozancas” y “charquitos”.

En 1948 el abandono en que estaban era vergonzoso. Fernández alonso en un artículo publicado en La Región el 18-12-1948 titulado “Lo que es, lo que fue y lo que debe ser el lavadero de las Burgas” nos dice que había un lavadero frente a la Casa de Baños y cómo las mujeres que allí vivían se veían obligadas a permanecer en unas condiciones higiénicas detestables debido al pésimo estado del suelo que rodeaba el “pilanco”. Desde hacía tres años se estaban haciendo, más abajo, nuevos lavaderos. Sus dimensiones eran ridículas y su situación desacertada dado que en cuanto subía el nivel del agua del río Barbaña era imposible llegar hasta ellos. “Las obras quedarán interrumpidas en la mitad, aunque mejor sería que las dejaran como están. Urge hacer el lavadero en otro lugar dado que acuden muchas mujeres y a veces hay verdaderas peleas entre las que quieren coger sitio y piden a gritos la presencia de un guardia que ponga orden y paz en el lavadero, pero, por desgracia, no aparece ninguno por allí. Además de esto hay multitud de asnos o burros, propiedad de las vendedoras rianxeiras y libres de trabas, que campean por sus respetos en los alrededores de la Plaza de Abastos. No hay ni un aparcadero donde les puedan tener sujetos para así evitar olores nauseabundos y para acabar con el espectáculo de ver a un burro [...] en presencia de niños de corta edad, al hacer de este lugar un campo de feria”.

De urbanización, en 1950 aún no había nada que significase progreso. Según el autor del artículo, este lugar estaba en parte casi lo mismo que hace cien

años. También era necesario suprimir el fielato para que los que tenían sus casas en la otra orilla del río no se considerasen forasteros teniendo que pagar.

En 1956 se hizo un lavadero nuevo con 110 plazas. Abierto mañana, tarde y noche a excepción de domingos y festivos, días en que permanece cerrado. El nuevo lavadero tenía 16 tanques, dos para ropa blanca, dos para ropa de color y el resto para aclarar. Fue entonces cuando se comenzó a poner algo de orden, dado que había un funcionario del Ayuntamiento con un talonario de color amarillo, del que iba separando los vales a medida que las mujeres entraban con sus tinas llenas de ropa. La afluencia de mujeres era constante dado que debajo de las Burgas surtiéndose de sus mismas aguas los lavaderos públicos era una tentación para las amas de casa que no tenían en sus hogares ni agua. Los días de mayor afluencia eran los lunes y los martes. A la vez que avanzaba la semana la gente venía en menor cantidad. En relación al nuevo lavadero —nos consta que hubo antes otros dos— podemos distinguir dos temporadas. La de invierno que abarca desde mediados de noviembre a finales de marzo, y la de verano que comprendía el resto del año. En la época de invierno era cuando concurrían más lavanderas dado que al llegar el verano las mujeres iban a lavar a los ríos que rodean la ciudad como el Barbaña y el Lonia.

En estos años se cobraba una peseta por plaza, sin tener en cuenta la cantidad de tinas de ropa que llevaban. Sólo pagaban los que estaban exentos de carné de beneficencia. El lavadero estaba abierto día y noche, excepto el tiempo que media entre el sábado desde las doce de la noche hasta el lunes a las cinco de la mañana. Los días festivos permanecía cerrado el mismo tiempo. Por los tanques pasaban cada día 500 mujeres. En los de ropa blanca y de color se hacía la limpieza en días alternos cada color, y en cuanto a los tanques de clareo se limpiaba la mitad cada día.

Estas noticias se las brindo a los ourensanos por ser de su interés, dado que éste es un capítulo de nuestra historia.

El Ourense de los años treinta

POR SALVADOR FREIXEDO TABARÉS

El hecho de tener 86 años me da derecho a hablar de una época que, aunque reciente, para muchos ourensanos pertenece al pasado. Naturalmente me limitaré a hablar de mis vivencias en mi barrio y en mi mundo que desde el año 1930 al 36 se desarrollaron mayormente en la calle del Progreso frente a la Alameda del Crucero, en los salesianos y alrededores, y en los años 36, 37 y 38, durante la guerra civil, en todo el entorno del jardín del Posío con motivo de mi asistencia al Instituto.

Cuando después de 40 años de ausencia regresé, me encontré con que las cosas habían cambiado radicalmente. El colegio de los Salesianos ya no era aquel caserón viejo, con un enorme portón de granja que nunca se abría porque entrábamos por otra puerta más pequeña inserta en uno de los portones. Y ya no estaba don José Peiteado, ni don Andrés, ni don Agustín Liaño, ni el Cajaraville ni ninguno de los profesores de los que tan buen recuerdo tengo. Había desaparecido toda aquella balconada de madera que rodeaba el patio central y la fuente de la esquina al fondo; ya no quedaba nada del pequeño campanario, ni de la capilla situada nada más entrar a mano izquierda, ni del teatro a un nivel inferior debajo del dormitorio de los internos, ni de la huerta y cuadras que llegaban hasta lo que hoy es el centro comercial Ponte Vella.

Algunos domingos aparecía por allí a decir misa el famoso cura y parlamentario Basilio Álvarez, párroco de Beiro, y los muchachos nos peleábamos por hacerle de monaguillos porque al final de la misa solía dar una peseta, que en aquellos tiempos era un capital.

Otra de las grandes transformaciones que me encontré fue que ya no quedaba ninguno de los grandes eucaliptos y, por suerte, había desaparecido el pequeño e inmundito arroyo que por allí desembocaba, producto del desagüe de algunas casas de la calle del Progreso. En el campo de la feria, frente a la entrada del colegio y en lo que hoy ocupa el pabellón y los jardines y campos del entorno, me encontré con grandes cambios. Allí, en torno a la ermita

de los Remedios era donde se celebraban las ferias los días 7 y 17, y para nosotros, a la salida de las clases, era un gran motivo de entretenimiento. Curioseábamos por toda ella, comprábamos gaseosas de bolita y jugábamos con las ruletas de los barquilleros que al girar hacían un ruido que nunca he podido olvidar... Y observábamos cómo los paisanos, a la hora de cerrar la venta de una res se daban la mano manteniéndola unida un buen rato para ratificar el trato que estaban haciendo. Recuerdo que el sitio reservado para las cabras era frente a la puerta de la ermita en torno al brocal de un pozo con una pequeña cúpula que no sé si todavía existe.

Todos los días veíamos llegar carros tirados por mulas y camiones con escombros de obras, que iban a descargar al fondo del campo de la feria lo que hizo que éste se fuese extendiendo hacia la actual desembocadura del Barbaña y diese lugar a los terrenos en que ahora está el pabellón. Porque lo cierto es que, tal como me dijo Ignacio Tabarés, mi abuelo, antes el Barbaña no daba la gran curva que ahora da al encontrarse con el campo de los Remedios sino que seguía casi derecho hasta desembocar en el Miño.

Nuestra curiosidad e inconsciencia infantil hacía que a veces nos pusiésemos a escarbar entre los restos de casas viejas que habían traído los carros. En alguna ocasión un pequeño carro con volquete tirado por dos mulitas, descargó en la parte derecha de la carretera casi frente a la entrada del colegio y allí encontramos monedas viejas recubiertas de tierra. Yo cambié una que había encontrado por otra que, aunque más pequeña, me gustaba más. Cuando llegué a casa la lavé bien y resultó ser una moneda de plata romana con la cara de un emperador, y desde entonces ha sido mi fiel compañera por todos los países en que he vivido.

Otro de mis recuerdos de aquella época es el del primer arco del Puente Viejo, el que mejor conserva sus restos romanos. Mis recuerdos se deben a que era el que, por temporadas, servía de refugio a gitanos trashumantes que por aquellas fechas todavía

se veían por carreteras y caminos con sus carretas cubiertas, tiradas por mulas y jamelgos, de las que colgaban todo tipo de vasijas y calderos. Cuando ellos estaban allí, curioseábamos desde lejos pero no nos atrevíamos a acercarnos mucho.

Un gran cambio que encontré fue la casi desaparición de la Alameda del Crucero en la que tanto habíamos jugado todos los muchachos y muchachas del barrio. El aparcamiento subterráneo y el Palacio de Justicia cambiaron por completo su aspecto que hoy no se parece nada al de antaño. En mi tiempo era un gran campo muy plano lleno todo él de árboles pero de una extensión más del triple de la actual porque ocupaba todo lo que hoy son los juzgados y aproximadamente se extendía, guardando siempre el mismo nivel, hasta donde hoy está la estatua de Concepción Arenal.

Allí, terminando de una manera abrupta, estaba nuestra "barronca" por la que nos deslizábamos "a lo bestia", montados en cartones que encontrábamos después de las ferias. Todavía no existía la calle que hoy rodea los terrenos del colegio de los salesianos por la parte de arriba, y a aquellos terrenos, propiedad también de los salesianos, les llamábamos "el bosque" porque en ellos había una vegetación tupida, con muchos árboles altos.

En la plaza de la estatua de Concepción Arenal, arrancaba la que hoy es calle del Concejo que entonces era un camino ancho sin casas a los lados y que en invierno era un tremendo barrizal por el que ni los escasos camiones ni los carros se atrevían a subir porque quedaban embarrancados.

En las noches de verano, frente a las escaleras que suben de la calle del Progreso a lo que queda de la alameda, jugábamos grades partidos de fútbol en medio de la calle porque a aquellas horas sólo de tarde en tarde pasaba algún coche, aunque nunca faltaba alguno de los pescaderos que iban desde Vigo a Madrid y que nos dejaban la calle mojada, producto del deshielo que durante el viaje sufrían las cajas de pescado.

Frente a frente de nuestra casa, en la que actualmente tiene el número 145 estaba la redacción y los talleres del periódico La Zarpa, de Basilio Álvarez. Recuerdo un gran mitin celebrado allí mismo, en el que varios miles de personas llenaban la calle del Progreso y en el que el propio Basilio Álvarez fue el orador, hablando fogosamente desde el balcón del primer piso. Yo tendría entonces unos seis años y recuerdo perfectamente la impresión que me produjo la gran ovación y los gritos entusiastas al final de su larga arenga. Y recuerdo también que no entendí nada de lo que dijo y que luego durante la cena, tanto mi hermano Ignacio como yo, le preguntábamos a nuestro padre qué era aquello de la Reforma Agraria que tanto había repetido don Basilio.

A un lado de la Zarpa estaba la que, entre nosotros, pasaba por ser la casa más alta de Ourense, construida en aquellos años por Reverter. Y al otro estaba el consulado de Argentina, con su gran escudo de porcelana, y mi recuerdo del goteo constante de paisanos que entraban y salían para poner en regla sus papeles para la emigración hacia aquella nación que en aquellos años era una triste sangría humana.



Plaza del Obispo Cesáreo en los años 30.



Antiguo Gobierno Civil.



Imprenta La Región.



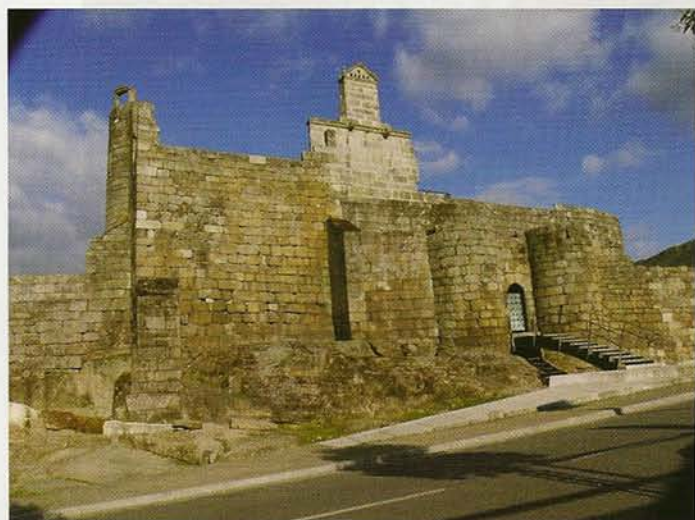
Construcción del Puente Nuevo.



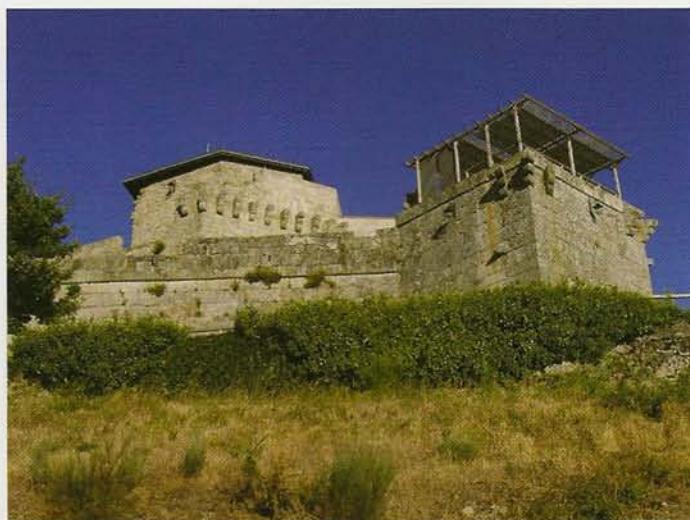
Calle del Paseo.



Castillo de Castro Caldelas.



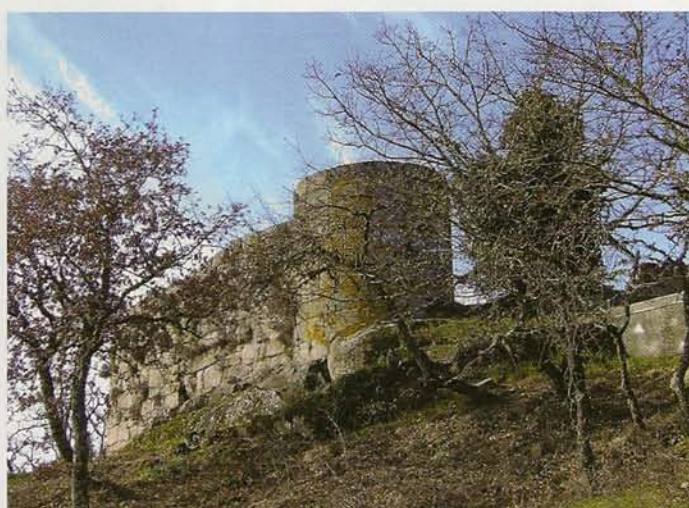
Castillo de Ribadavia.



Castillo de Maceda.



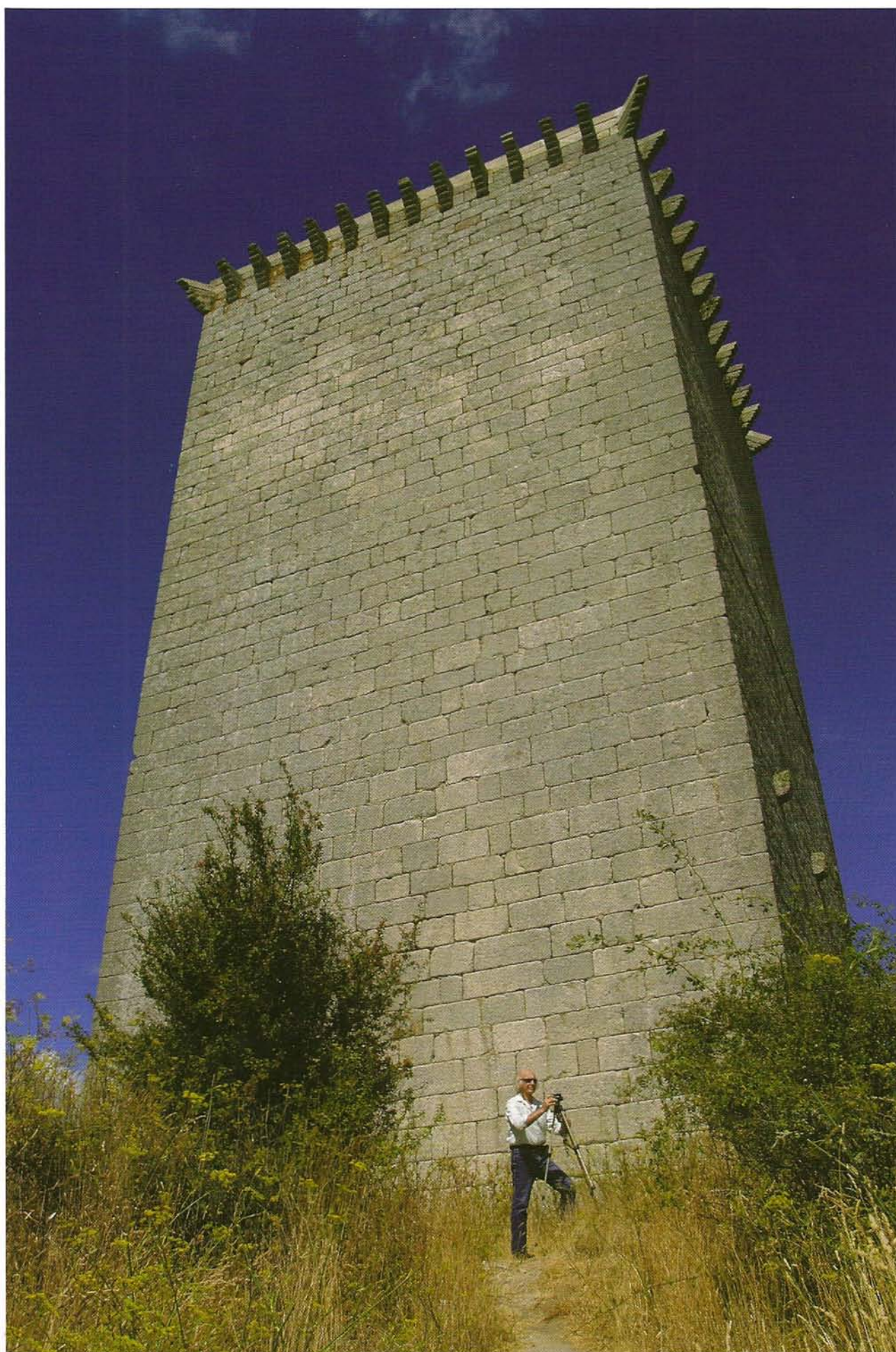
Castillo de O Bolo.



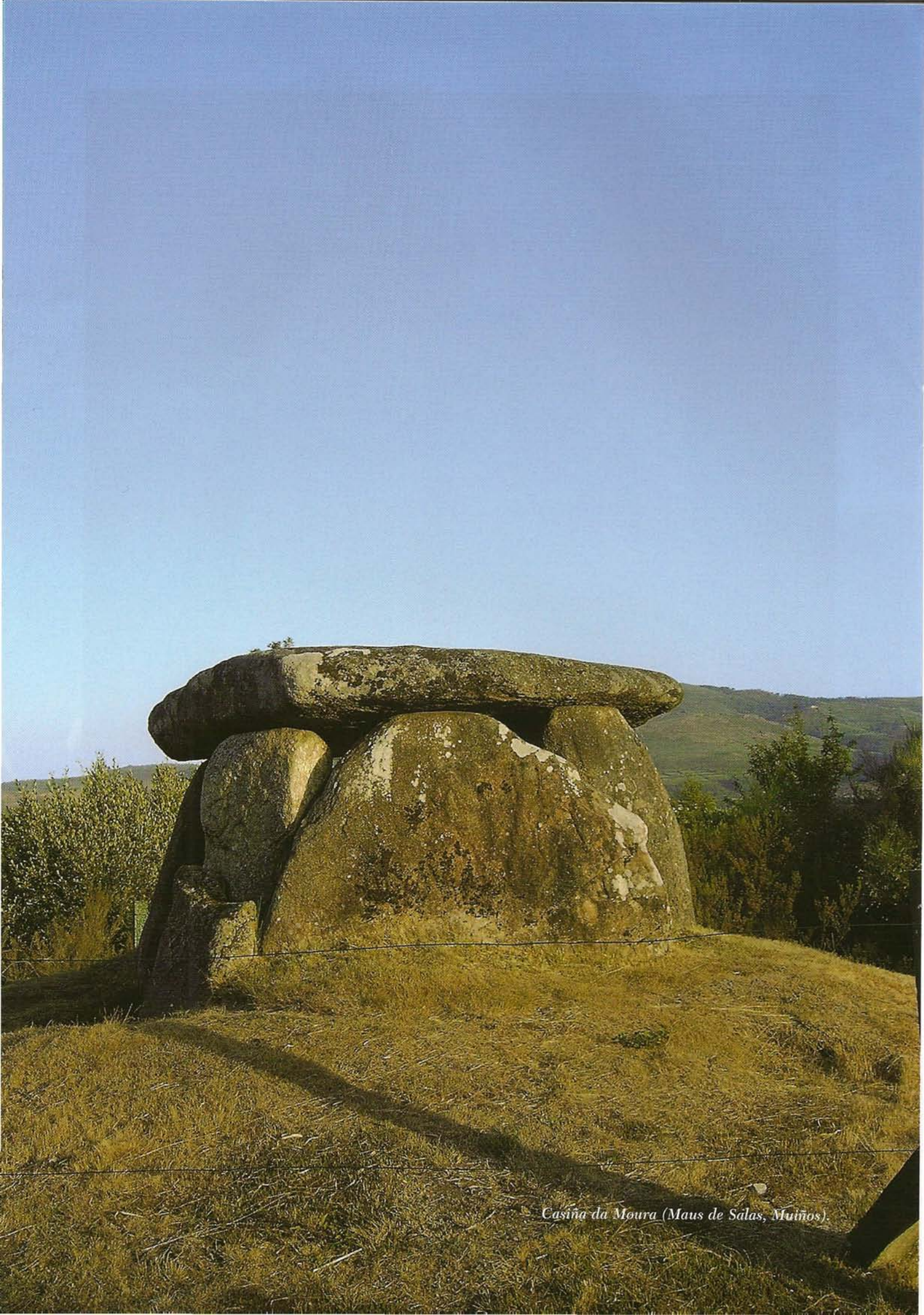
Castillo de A Peroxa.



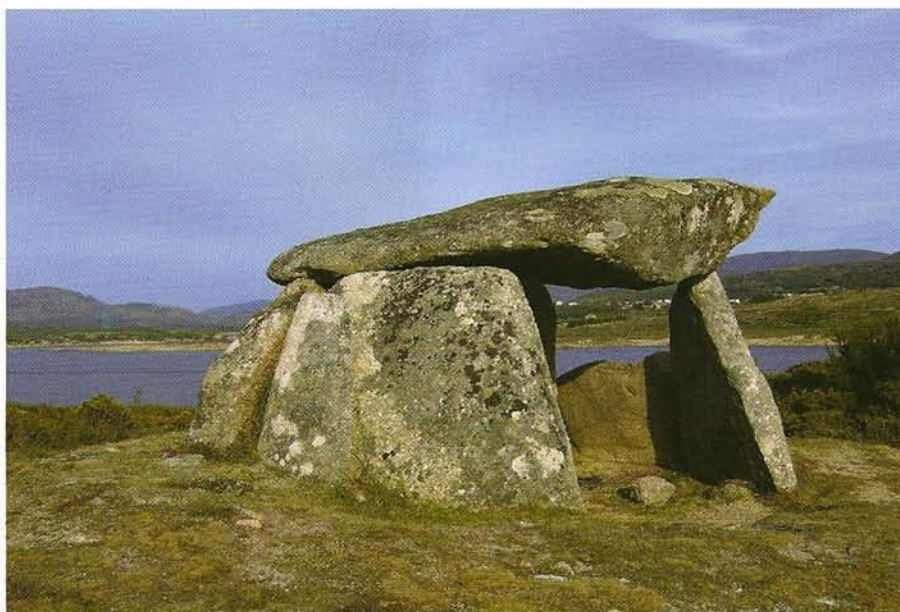
Torre de Viana.



Torre de A Pena.



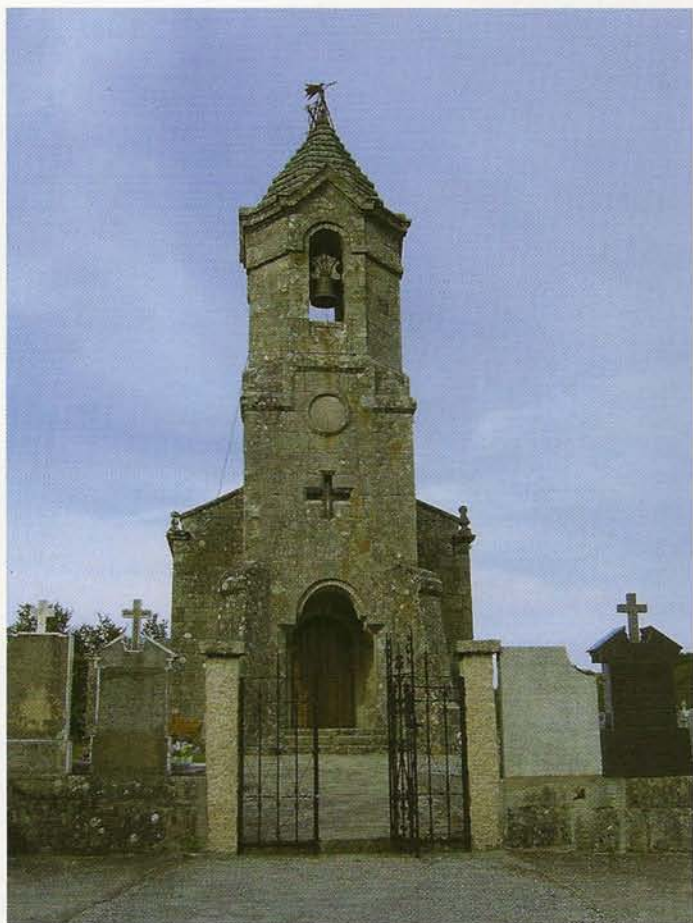
Casa da Moura (Maus de Salas, Muíños).



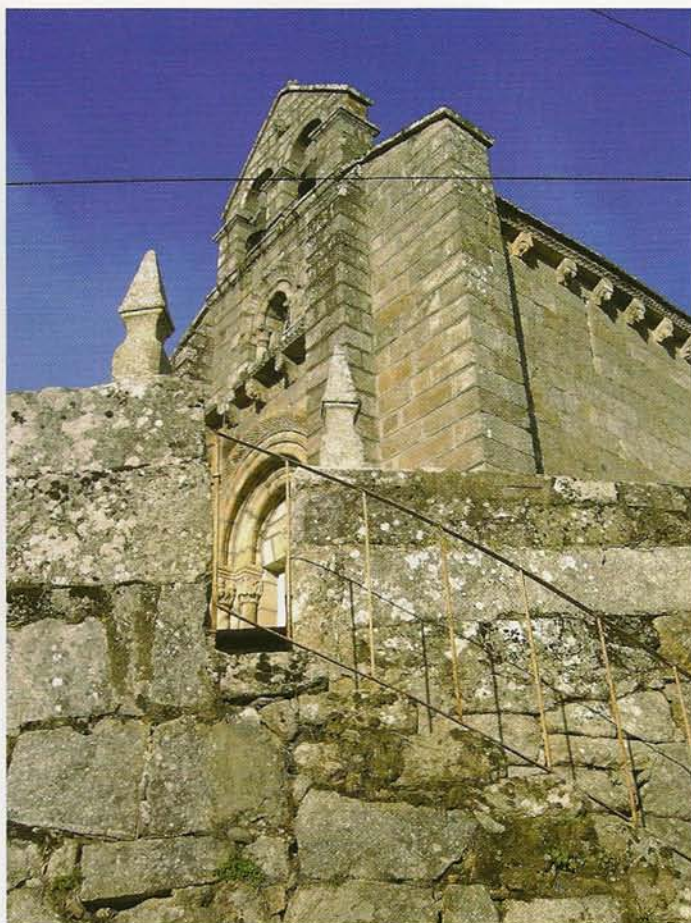
Casola do Foxo (Maus de Salas, Muiños).



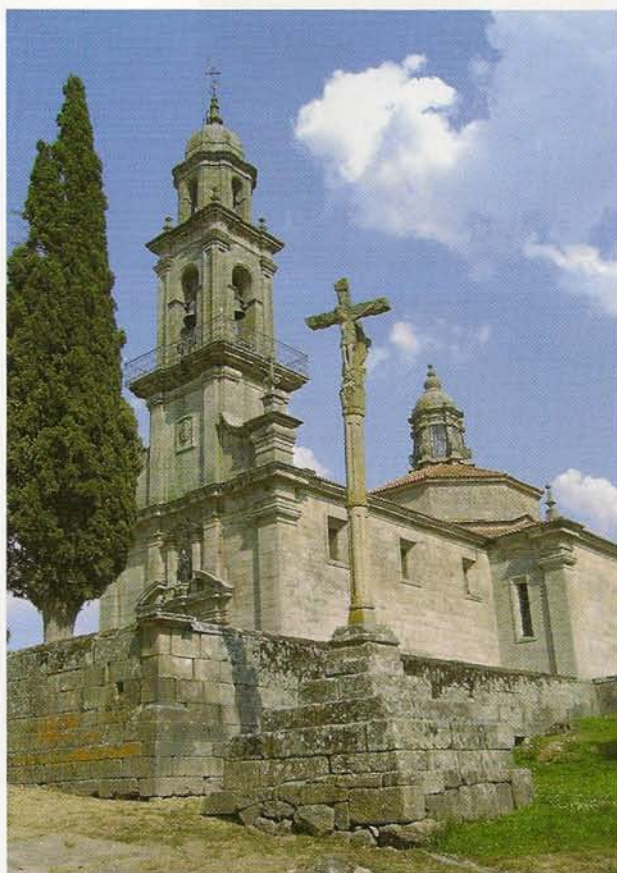
Mámoas de Outeiro de Cavaladre (Muiños).



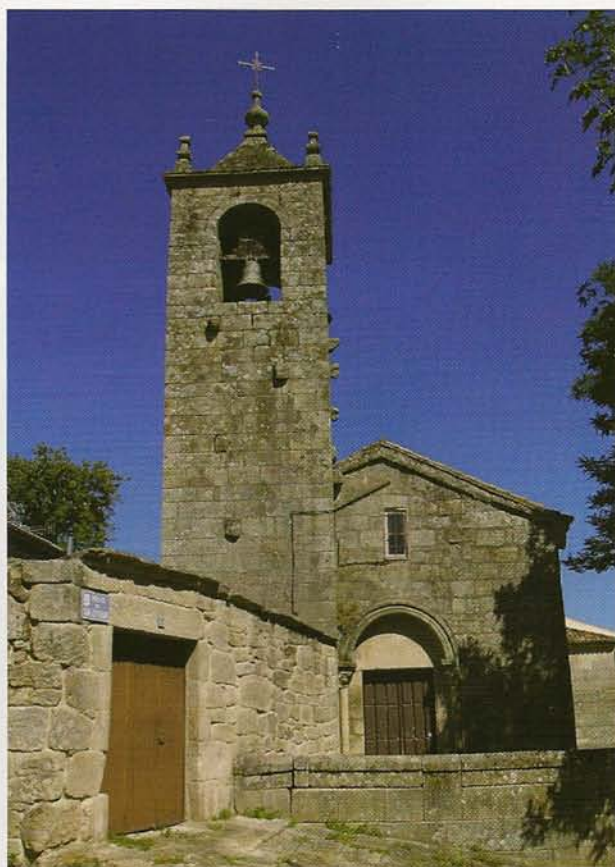
Iglesia de Mugueimes (Muiños).



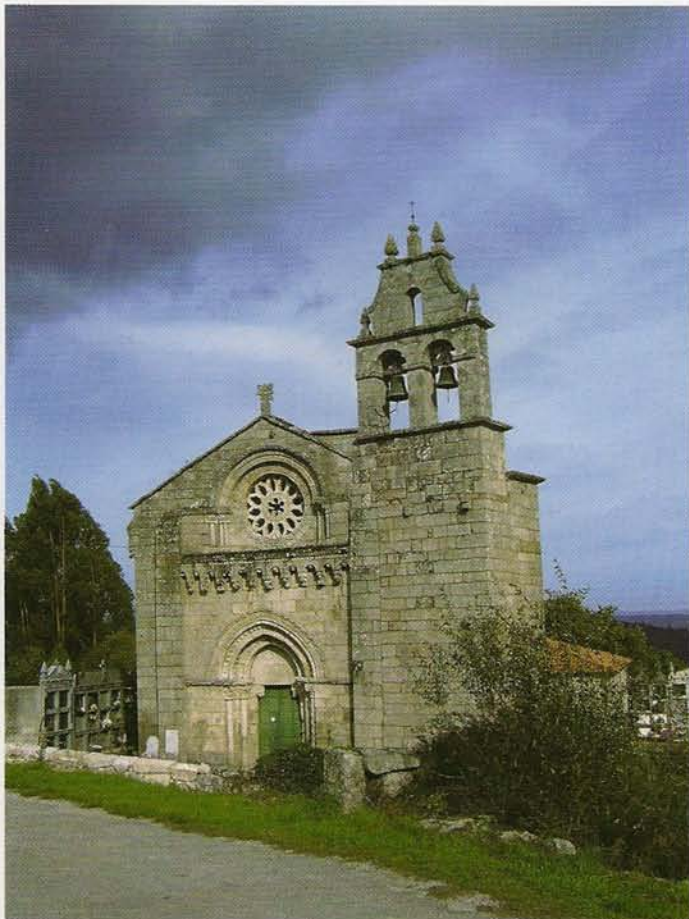
Iglesia románica de Gomariz (Leiro).



Iglesia de San Benito (Allariz).



Iglesia de San Esteban (Allariz).



Iglesia románica de Serantes (Leiro).



Iglesia románica de A Mezquita (A Merca).



Iglesia de la Veracruz (Carballiño).





Tejados rojizos del entorno de la Catedral.



Puente de A Cigarrosa (A Rúa-Petín).





Ponte Bibei (Trives).



Puente romano de Ourense.



Los Cañones del Sil.







Monasterio de Celanova.



Monasterio de Xunqueira de Espadañedo.



Retablo de Montederramo.



Altar pétreo románico de Santo Estevo de Ribas de Sil.



Gárgola del claustro de Celanova.



Detalle.



Detalle.



del monasterio de Montederramo.



Medallón de uno de los claustros de Montederramo.



Detalle de Montederramo.



Altar pétreo románico de Santo Estevo de Ribas de Sil.



Gárgola del claustro de Celanova.



Detalle.



Detalle.



del monasterio de Montederramo.



Medallón de uno de los claustros de Montederramo.



Detalle de Montederramo.



Fuente de la Virgen de la Clamadoira.



En las proximidades de Piñor.



Muiños.



Santa Uxía (Barbadás).



Xagoaza.



Ponte Navea.



Santa Eufemia de Ambía.



Codeso.



Glicinia.



Flor de uz.



Flor de peral.



Lirio del Xurés.



Rododendro.



Diente de león.



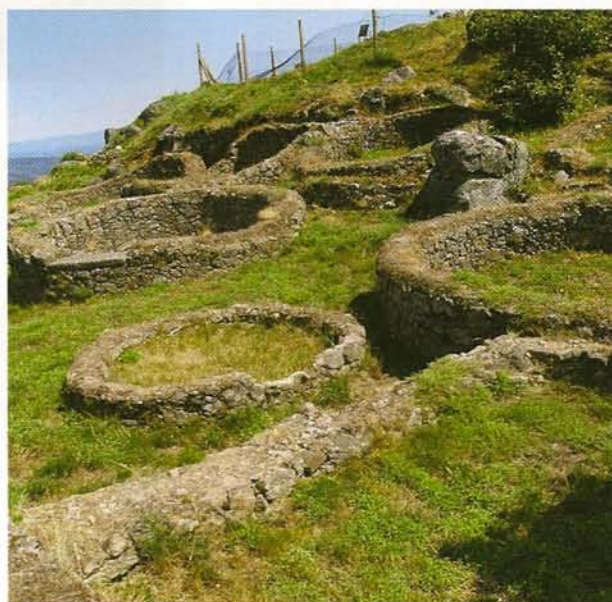
Celidonia.



Digital.



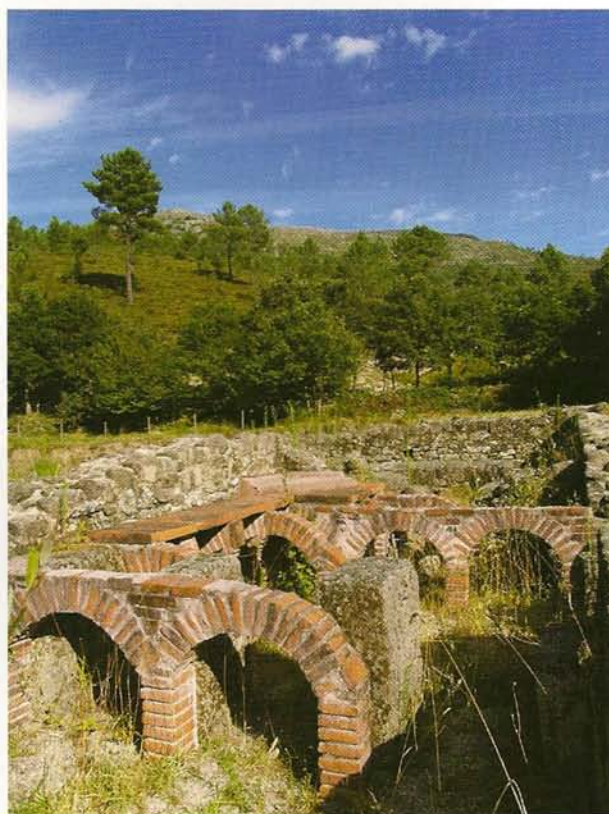
Miliario romano en A Ponte Nova (Lobios).



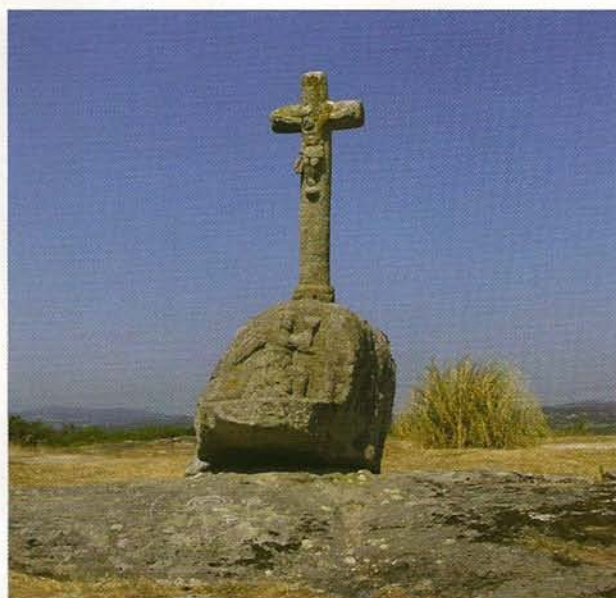
Castromao (Celanova).



Ara romana en los jardines de Las Burgas.



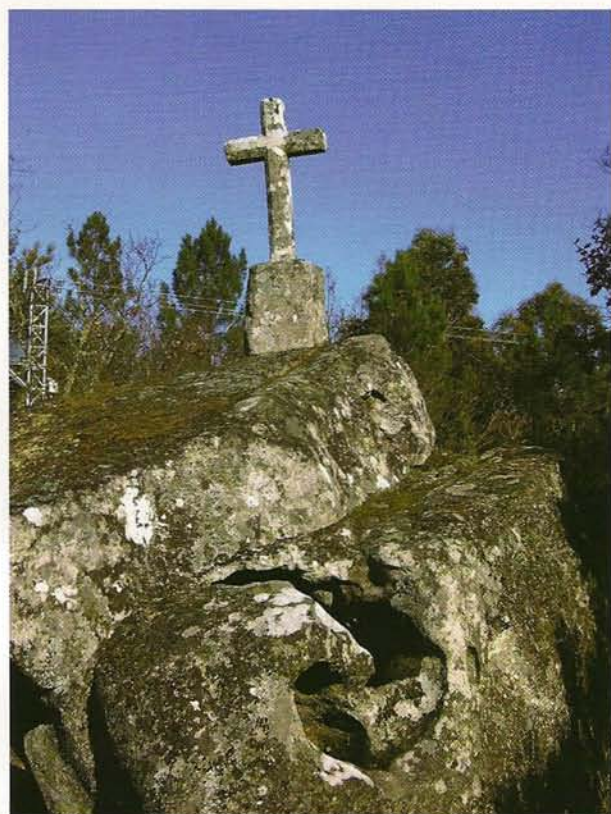
Hipocausto romano (Lobios).



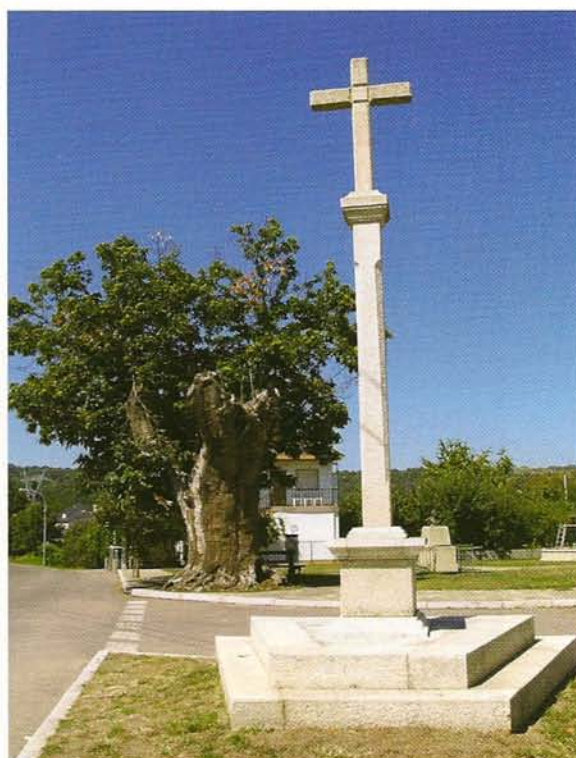
Cruceiro de Presqueira.



Cruceiro de Los Milagros.



Cruz en unas rocas de Nogueira de Ramuín.



Cruceiro de Manzaneda.



El afilador (Luintra).



La lechera, de Ramón Conde, en la calle del Paseo (Ourense).



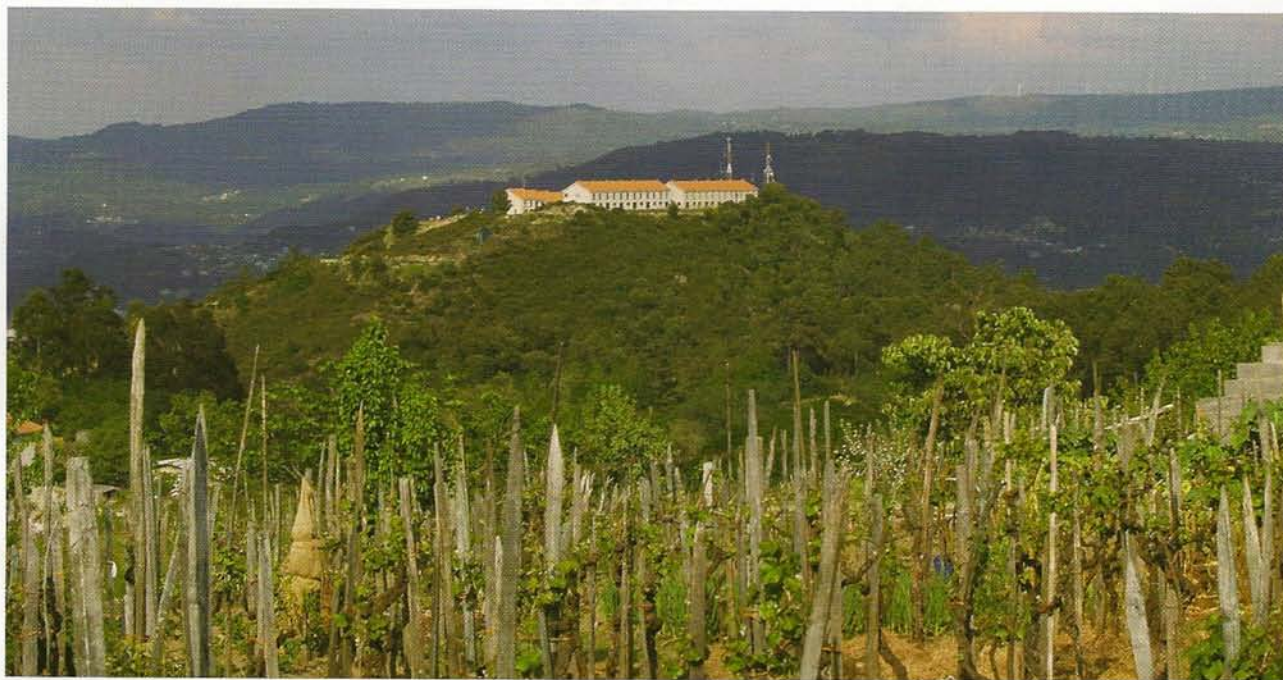
Busto de Celso Emilio Ferreiro (Celanova).



Píramo y Tisbe, de José Manuel Pateiro, en los jardines del puente del Milenio.



Pozas de Melón y cascadas.



Paisaje de Piñor.



Melón.

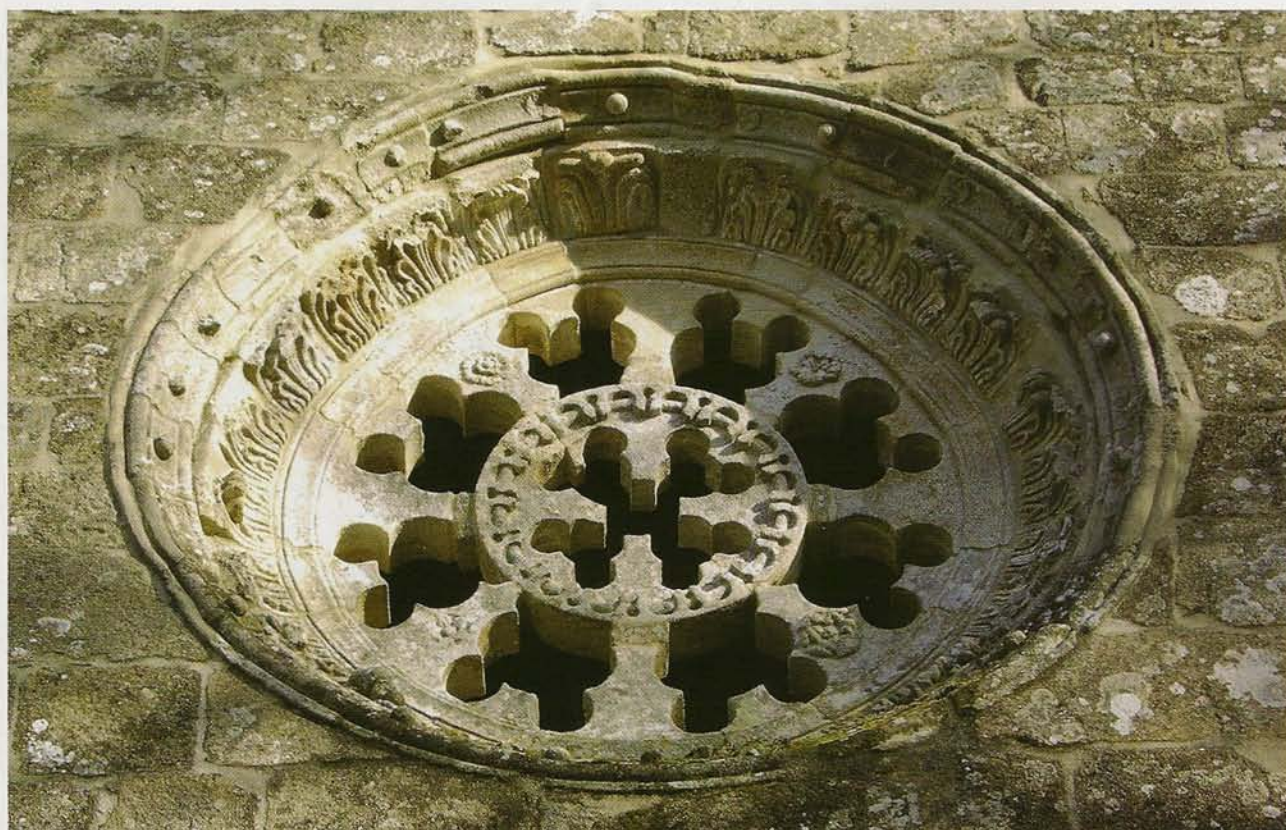


Barbadás.





El Miño a su paso por Laías.



Rosetón de Santa Cristina de Ribas de Sil.



Celosía de Santa Comba (Bande).



Ventana prerrománica de Santa Eufemia de Ambía.



Vitral de Celanova.



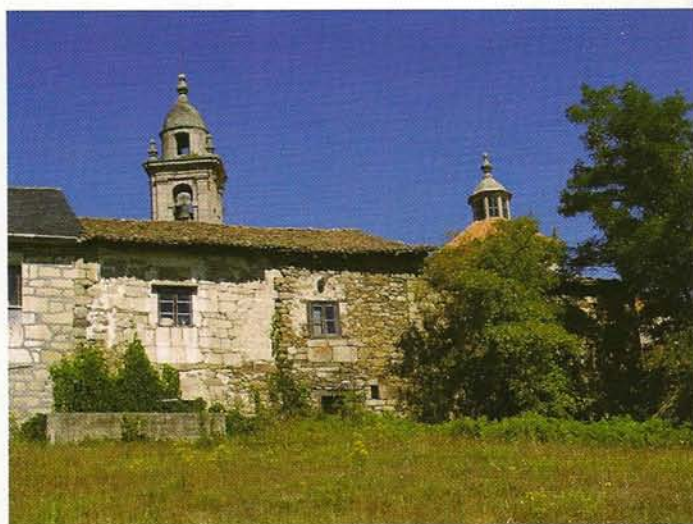
Porqueira.



Manzaneda.



A Mezquita.



San Xoán de Río.



Cenlle.



Celanova.



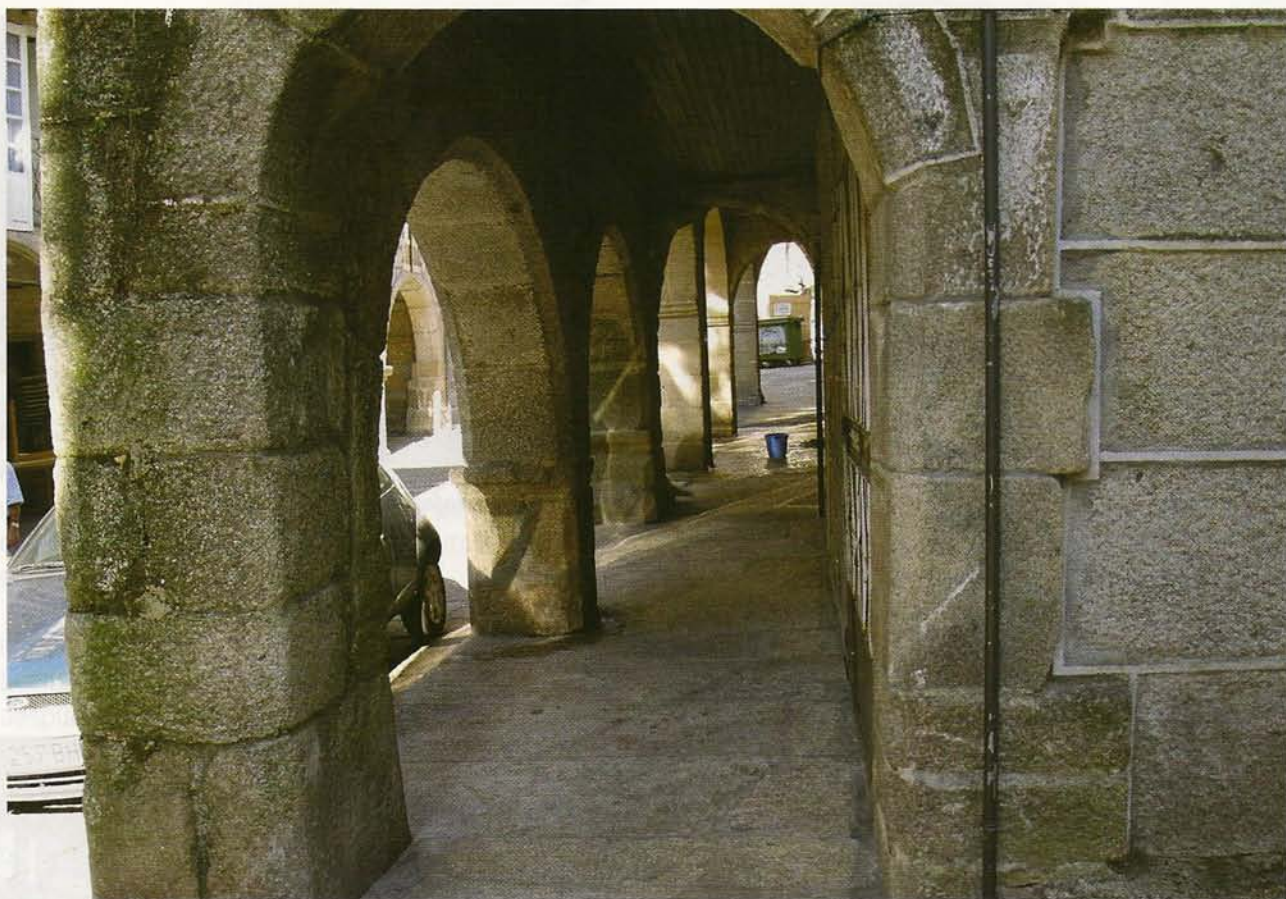
Vilanova dos Infantes.



Manzaneda.



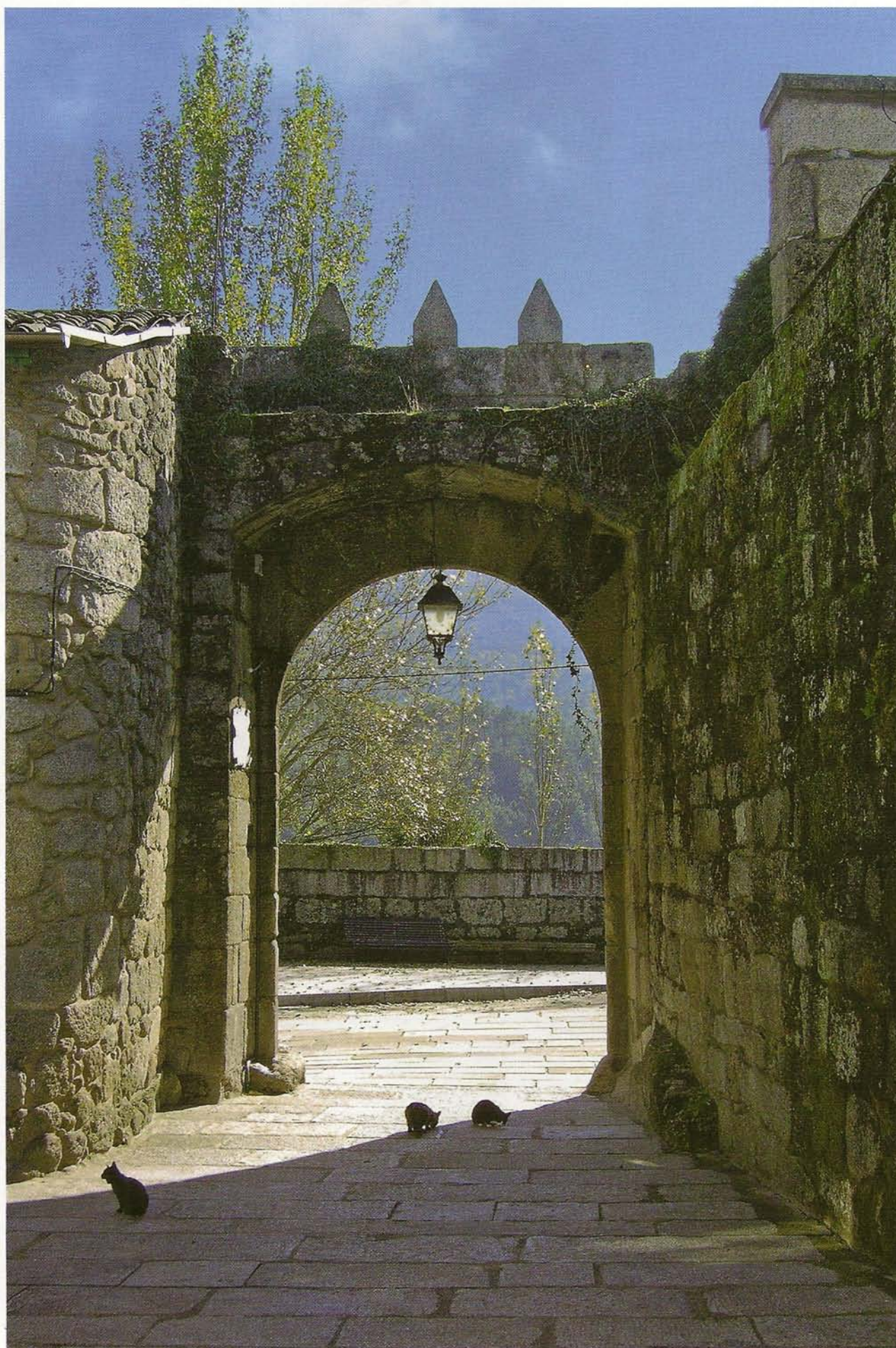
O Barco de Valdeorras.



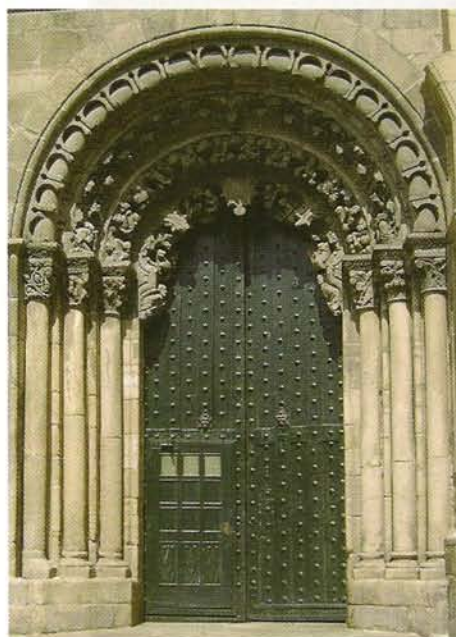
Soportales medievales de Ribadavia.



Puerta Nueva de Manzaneda.



Una de las puertas de la muralla (Ribadavia).



Puerta Sur de la Catedral de Ourense.



Puerta románica de San Pedro de Rocas.



Portada románica de San Julián de Portela.



Portada de la iglesia del monasterio de Oseira.



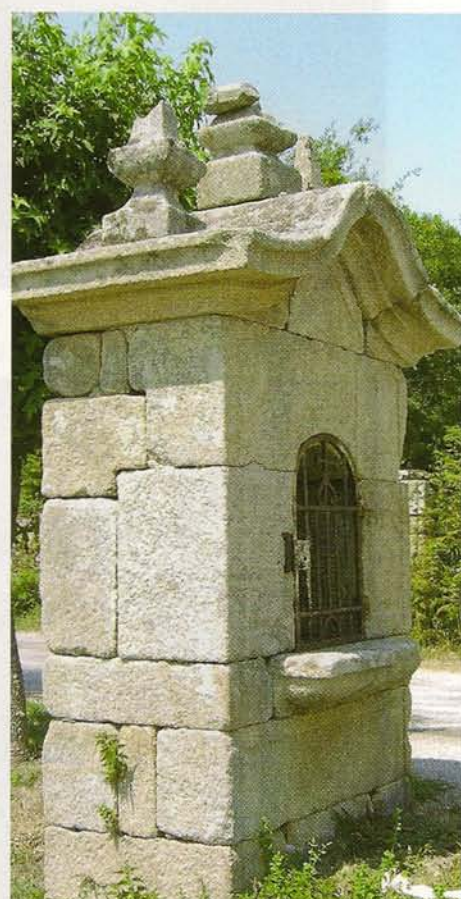
Peto de ánimas en Nogueira de Ramuín.



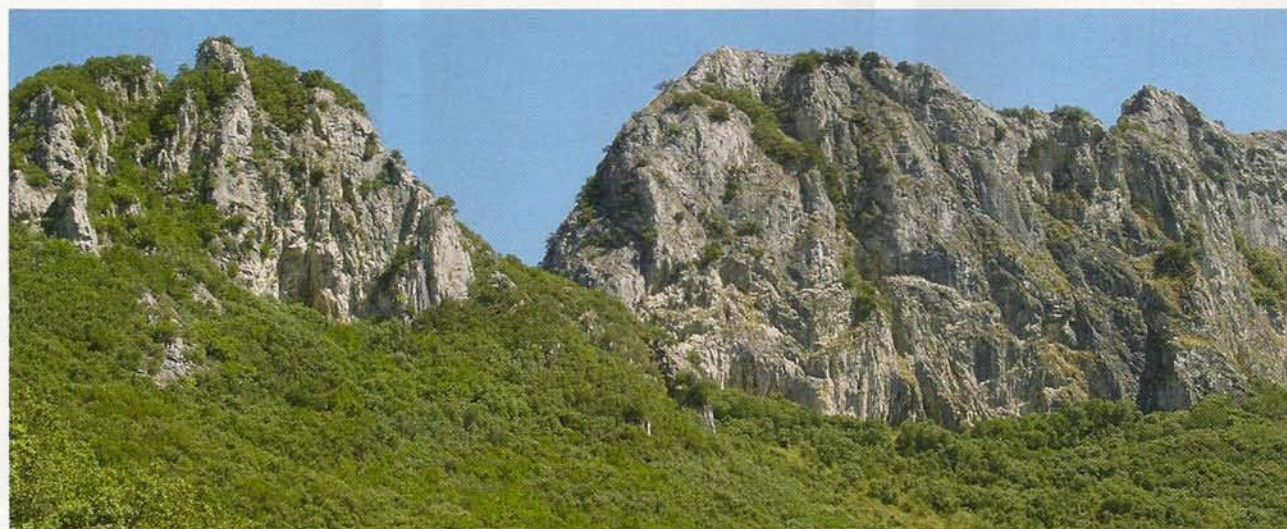
A Sainza.



Milmanda.



Maceda.



Montañas y riscos en la frontera con León.



Los muchos embalses de la provincia de Ourense propician el deporte de la pesca.



Soportales de la Plaza Mayor.



Casco Viejo.



Plaza del Trigo.



Plaza Mayor.



Petroglifos de Freixo.



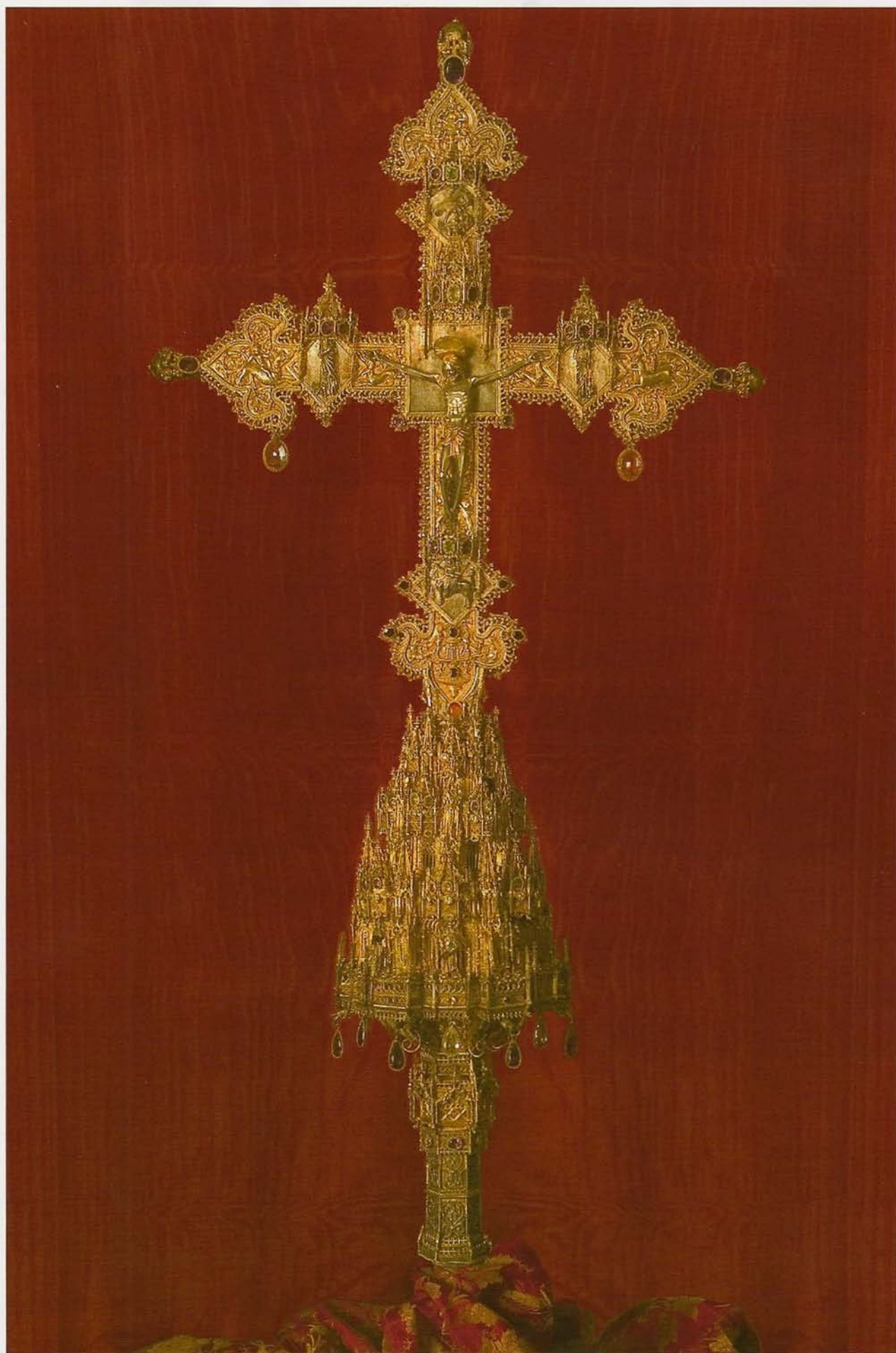
Valdegodos



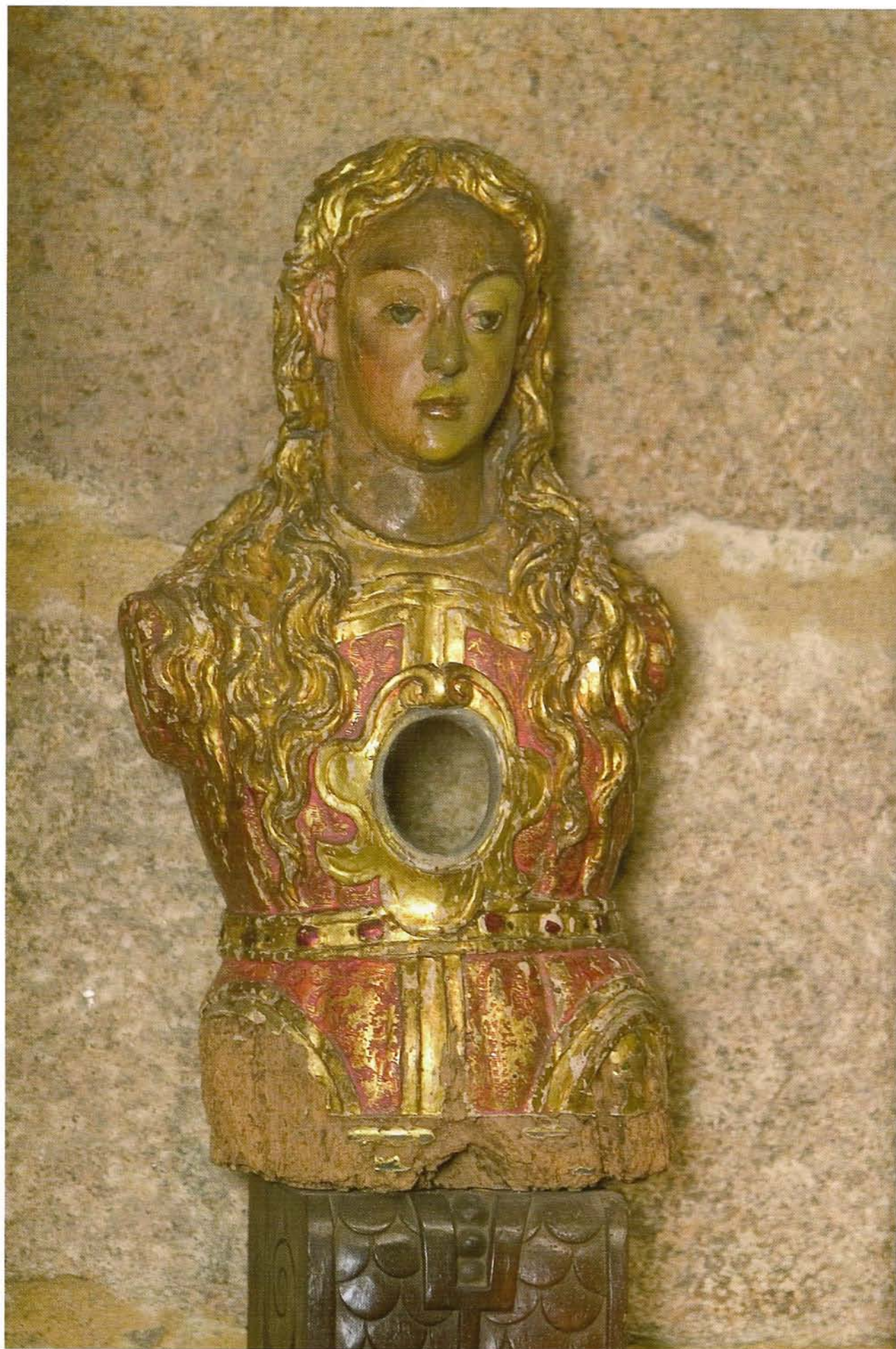
A Mezquita



Presqueira.



Cruz procesional de la Catedral de Ourense.



Relicario perteneciente al tesoro de la Catedral.



Edificio Simeón.



Obispado de Ourense.

